

nahuatlismo; *chifa* 'restaurante chino' es de uso común en Lima, etc. Convendría, pues, precisar el criterio con que se han seleccionado las voces.

Los apéndices son de gran interés y utilidad. Entre ellos se recogen los "nombres del dinero en la lengua popular" (por ejemplo *aluminio*, *chapa*, *chiches*, etc., para 'moneda'); algunos "sinónimos y expresiones figuradas" ('avaro' = *amarrete*, *apretado*, etc.; 'cabeza' = *cacerola*, *pepino*, *terraza*, etc.; 'tonto' = *bolón*, *churronazo*, *guanaco*, etc.); las formas corrientes de iniciar un diálogo; algunos dichos y fraseología populares, etc.

En resumen, el libro es el resultado de un largo proceso de investigación y de elaboración cuidadosas. Las objeciones que se pueden hacer van dirigidas hacia algunos aspectos particulares, y dejan a salvo el valor y la abundancia del material recogido. La obra, en consecuencia, es una valiosa ayuda para todo investigador de la realidad lingüística hispanoamericana.

RAÚL ÁVILA

El Colegio de México.

*El Cancionero de Gallardo*. Edición crítica por José María Azáceta. C.S.I.C., Madrid, 1962; 322 pp. (*Clásicos hispánicos*, Serie II, 6).

La edición se basa en el ms. 3993 de la B.N.M. El editor recorre brevemente la accidentada historia del códice, que fue adquirido por B. J. Gallardo, desapareció con otros libros suyos en 1823, volvió a sus manos en 1836, reducido más o menos a la mitad, y pasó luego a la Biblioteca Nacional. Gallardo numeró los 70 folios que quedaban del ms. original. El editor no adopta una posición definida en cuanto a cuál fue la parte perdida del ms.; pero sí menciona la posibilidad —que consideramos muy real— de que la parte faltante constituyera el comienzo del códice, ya que en el fol. 1r se encuentran ocho versos (es verdad que no del final, sino de la mitad) de las extensas *Coplas del provincial*.

Conviene destacar ante todo que Azáceta ha realizado la meritoria tarea de aclarar de manera definitiva las contradictorias indicaciones bibliográficas referentes a nuestro ms. El llamado *Cancionero de Gallardo "trunco"* no es, como había supuesto Aubrun, una parte del *Cancionero de la Colombina* de Sevilla (sign. E.AA. 144-18)<sup>1</sup>, ni tampoco coincide, como pensaba Serís, con el códice de la Academia de la Historia (sign. 2-7-2, ms. 2), que también lleva el nombre de Gallardo<sup>2</sup>.

La sustanciosa e informativa Introducción constituye una importante contribución a la historia de la poesía cancioneril de los siglos xv

<sup>1</sup> CH.-V. AUBRUN, "Inventaire des sources pour l'étude de la poésie castillane au xve siècle", *EMP*, t. 4, pp. 304-305. Cf. AZÁCETA, Introducción, p. 27.

<sup>2</sup> HOMERO SERÍS, *Manual de bibliografía de la literatura española*, Primera parte, Syracuse, N. Y., 1948, ficha 2188 (da como signatura S-9-2). JOSÉ SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la literatura hispánica*, t. 3, vol. 1, núms. 2831 y 2834, señala también que se trata de dos códices distintos.

y xvi y a la biografía de sus poetas. Para el conocimiento de los poetas menores esta edición, junto con las otras realizadas por Azáceta<sup>3</sup>, es una fuente de información imprescindible.

A base de los documentos que maneja, el editor demuestra de manera convincente que "la composición material del códice" se efectuó a mediados del siglo xvi. Siguiendo una moda literaria de la época, el cancionero reúne poesías en el estilo tradicional castellano (del siglo xv) con otras de estilo italianizante; predominan la poesía amorosa cortesana y los elementos petrarquistas. La edición comprende 88 poesías (dos de ellas anónimas); 59 de las composiciones se editan aquí por vez primera. De los 13 autores de los siglos xv y xvi cuyos nombres se mencionan, los mejor representados son Alexandre, J. Fernández de Heredia y Soria. Los autores más prominentes son don Sem Tob (único poeta del siglo xiv) y Garcilaso de la Vega. En vista de tan extenso ámbito temporal, resulta especialmente interesante preguntar qué criterios se siguieron en la compilación. Azáceta examina con gran cuidado el problema, mostrando la posible relación de nuestro ms. con los grandes cancioneros de los siglos xv y xvi, y dedicando un pormenorizado capítulo a sus relaciones de parentesco. El conjunto de referencias a ediciones y manuscritos supera los inventarios hechos hasta ahora (Simón Díaz, Aubrun, Serís) y, ante todo, tiene muy en cuenta la fructífera labor editorial de Rodríguez-Moñino<sup>4</sup>.

Nuestras observaciones críticas se referirán a la numeración de los poemas y a dos problemáticas separaciones de textos. En cuanto a la primera, la edición presenta como texto núm. I las *Coplas de ¡Ay panadera!* (fol. lv), a pesar de que, como ya dijimos, en el fol. Ir se encuentra un fragmento de las *Coplas del provincial*; Azáceta lo elimina del Texto crítico y lo reproduce en la Introducción; creemos, sin embargo, que esos versos deben considerarse como parte del ms. mismo, y que debieron incorporarse a la edición. El segundo problema concierne a la apreciación de los textos III, IV y V, que, discrepando de Azáceta, consideramos como partes de un solo poema. Se trata de la *Canción de tormentos* atribuida a Alvar Gómez (fols. 17v-25v), en que, como hace notar el propio editor, ya Gallardo y después Farinelli vieron un poema único. De hecho, las comparaciones de la parte intermedia (cf. *semejanza-comparación*), que reflejan el tormento amoroso del poeta en diversas imágenes, se enuncian ya, dos veces, en la primera parte: "semejanza de mi mal / berse en todo criado / ya es posible" (vs. 7-9), y "do qualquiera comparación / a mis pasiones buscaba" (vs. 31-32), lo cual muestra la evidente interdependencia de los dos primeros textos. Y aún más: si la primera parte constituye una introducción en que el poeta se dirige a su dama, la última parte, "En el momento que

<sup>3</sup> Cf. las ediciones magníficamente documentadas del *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, Madrid, 1956, y del *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Madrid, 1966.

<sup>4</sup> En el valioso estudio bibliográfico de la Introducción observo dos descuidos: el *Cancionero catalán de la Universidad de Zaragoza* se menciona dos veces (pp. 11 y 14), con dos siglas distintas; la referencia de la p. 16, "Diez antiguos cancionerillos españoles, Valencia, 1949" inevitablemente hará que los no enterados piensen que se trata de un solo volumen.

os bi...”, es una especie de conclusión en que le jura fidelidad, o sea un epílogo o envío a la dama. Prueba de ello es la indicación que precede a esta parte: “Fin de la obra”, indicación que no cierra la parte intermedia, como afirma Azáceta, sino que introduce el final de todo el poema<sup>5</sup>.

Otra objeción se refiere a la poesía núm. x, *Soria en una recaída de amor* (fols. 30r-32v), de la cual el editor ha separado los nueve últimos versos, reproduciéndolos con el título de *Cançion* y asignándoles el núm. xi. Tampoco aquí se justifica la separación. La palabra “Cançion” no aparece en el ms. como título, sino como palabra inicial del primero de esos nueve versos, el cual debe leerse así: “Cançion, de poca gente seras conoçida”. En efecto, esta *Recaída de amor* es una extraña imitación de las canciones petrarquistas, escrita en versos de arte mayor. Su modelo inmediato es, evidentemente, la *Canción IV* de Garcilaso. Los nueve versos mencionados no son sino el *commiato* en que el poeta se dirige a su propia composición. (En la *Canción IV* de Garcilaso, el *commiato* tiene también nueve versos).

Digamos, para terminar, que en nuestra opinión sólo es lícito alterar el texto cuando a la vez se consigna en el aparato crítico la lección posiblemente errónea del ms. El mote “*Aunque mas gloria que pase*” (lección del ms.) aparece en la edición como “*Nunca mas gloria que pase*” (núm. LXXXV). No todos los pasajes defectuosos que el editor corrige (casi siempre adecuadamente) se registran en el aparato crítico. Las variantes que señala para la composición II distan de ser completas: faltan, por ejemplo, 43 *abie*, 51 *vn gran cauallero*, 76 *de flechas*, 100 *aora mas lo*, etc.

Desde luego, estas observaciones en torno al método de la edición no disminuyen en nada el mérito de la labor crítica que Azáceta ha realizado con el texto. Los poemas que figuran también en otros mss. han sido cuidadosamente confrontados con los de nuestro códice, y consignadas en nota sus variantes. Azáceta ha añadido puntuación, ayudando así al lector a una mejor comprensión de la sintaxis, a menudo difícil, de los textos. Un índice de autores y otro de primeros versos complementan este volumen de agradable y clara presentación. Como fuente para el estudio de los autores, lo mismo que como testimonio de la lírica española de casi dos siglos, la presente edición del *Cancionero de Gallardo* es un valioso documento.

LOTHAR KNAPP

Universität Heidelberg.

JOAQUÍN CASALDUERO, *Sentido y forma del “Quijote” (1605-1615)*. 2ª ed. Insula, Madrid, 1966; 405 pp.—3ª ed., *ibid.*, 1970; 405 pp.

El libro de Casaldüero, cuya 1ª ed. salió a la luz en 1949, ha aparecido por segunda y tercera vez casi libre de errores tipográficos, y sin más alteraciones que la adición del llamado “principio de correspon-

<sup>5</sup> La anotación “Fin de la obra” no figura en la parte baja del fol. 24r, como se indica en la p. 167 de la edición, sino en la primera línea del fol. 24v.